

## Establecer una alianza por la justicia económica y la vida en la tierra

Douglas L. Chial

*“El concepto de alianza nos permite y nos induce a pensar nuevamente sobre la esencia y la tarea de la iglesia. Esto significa que los cambios realizados por Dios en el cielo nos ponen por delante una nueva agenda: ¿Qué es posible en la tierra? La acción de Dios por la solidaridad es un indicio que la solidaridad en la tierra es posible y el tema de la alianza permite una nueva eclesiología. La iglesia es una comunidad atenta a los peligros y a las posibilidades de solidaridad en medio de una cultura que se nutre de nuestras divisiones, de nuestro aislamiento y que las celebra.”<sup>1</sup>*

¿De dónde venimos y qué hemos aprendido?

La preocupación de Calvino por la economía se basaba en la soberanía de Dios en todas las esferas de la vida.<sup>2</sup> Así es que denunció a “los ricos y poderosos que explotan su ventaja económica para aumentar la pobreza de los pobres”. Él no tenía tiempo para la idea de la economía de libre mercado porque “Dios desea que exista proporción y equidad entre las personas, es decir que cada uno/a provea para el/la necesitado/a de acuerdo con los medios que tiene, de modo que nadie tenga mucho, y nadie tenga poco”.<sup>3</sup>

La fe y el mundo no son dominios separados. La vida económica y el uso de los recursos naturales son cuestiones espirituales. Los bienes materiales, ya sean comerciados en el mercado o provistos por la creación, son instrumentos de la providencia divina y signos de gracia, para ser utilizados al servicio de la vida. La acumulación egoísta, el acaparamiento y la superproducción son signos de un mundo en rebelión contra Dios. La resistencia y la regulación para garantizar una justa distribución de los recursos es una tarea confiada no sólo a individuos, sino a toda la comunidad. Sin esta resistencia, el cuerpo de Cristo se deteriorará, la economía colapsará y la creación de Dios será destruida.

Por esta razón Calvino llama a los ricos “ministros del pobre” y a los pobres “vicarios de Cristo” o “representantes de Dios”. Un Dios de gracia ha entregado, lo que, si es compartido, proveerá abundancia de vida para todos. Las bendiciones de bienes materiales y del dinero tienen la misión de sostener la vida, no de amenazarla.

Nuestra historia moderna como una fraternidad de iglesias reafirma y reinterpreta estos principios tradicionales en el contexto actual.

*Seúl 1989: El orden económico global actual es inmoral...*

La 22ª Asamblea General reconoció ante Dios que la tierra estaba gravemente amenazada, expresó su preocupación por las consecuencias de “una injusticia

flagrante con muchos seres humanos, condenados a vivir en un estado de pobreza y de opresión sin fin; la violencia, las guerras y la amenaza de un holocausto nuclear, y la destrucción de la naturaleza a causa de la avaricia y la negligencia humana”.

La Asamblea realizó un llamado a las iglesias de la Alianza “a reconocer y declarar que el orden económico mundial presente es *inmoral* y debe transformarse creando condiciones en la que la justicia, el bienestar y la integridad sean posibles”.

También llamó la atención sobre las amenazas contra la creación e instó a las iglesias y sus congregaciones a concientizar a sus miembros y a la sociedad en general sobre las amenazas contra la atmósfera –el efecto invernadero y la destrucción de la capa de ozono. Según la Asamblea: “se requiere una acción urgente si se quiere evitar las desastrosas consecuencias para todo el mundo creado.”

Y se hizo un llamado a las iglesias miembros a pactar: “Dios inició su pacto con la creación y nosotros somos llamados a entrar en ese pacto en favor de la justicia.”<sup>4</sup>

#### *Debreceen 1997: ...y desafía la integridad de nuestra fe*

La 23ª Asamblea fue más allá, al afirmar que la búsqueda de la justicia económica alude a la integridad de nuestra fe como cristianos y como iglesias:

“En los debates sobre justicia económica hemos escuchado relatos sobre la falta de equidad del sistema económico vigente, que es causa de injusticia tanto a nivel internacional como nacional... En los debates sobre la creación y la justicia, hemos oído que la creación sigue estando en cautiverio, esperando su liberación... Estamos obligados a hacer frente al clamor de las personas que sufren y al gemido de la creación... Queremos afirmar el don de la vida. Creemos que esta afirmación de vida, el compromiso de resistir y la lucha por la transformación son partes integrantes de la fe y la confesión reformada hoy...”

En base a esto, Debreceen realizó un llamado a las iglesias miembros a unirse en un proceso de “reconocimiento, educación y confesión” en relación a la injusticia económica y la destrucción ecológica y les pidió que “elaboren una confesión de sus convicciones sobre la vida económica que exprese la justicia en toda la casa de Dios y refleje una opción preferencial por los pobres, y que apoye un futuro sostenible desde el punto de vista ecológico”.<sup>5</sup>

Una cosa es hacer un llamado para una confesión de fe y es otra, mucho más difícil, escribirla.

Una confesión de fe interpreta la palabra de Dios en la circunstancia actual. Sus bases bíblicas tienen que ser claras para que todos las vean. Debe expresar la fe que vive en las calles y en los corazones de los cristianos en muchos contextos diferentes. Debe expresar lo que apoya y lo que rechaza: qué falsas doctrinas o prácticas rechaza dentro y fuera de la iglesia. El desafío que una

confesión de fe presenta no es solamente intelectual, sino existencial: *nos* desafía a nosotr@s, no sólo nuestras creencias, porque debe ser encarnada por la comunidad cristiana.<sup>6</sup>

¿Cómo ha de “afirmar por la vida” la familia de la Alianza en Accra y después, no sólo como una preocupación ética, sino también como una parte inseparable de la fe y la confesión reformada de hoy en día?

Confesar nuestra fe frente a Dios y los unos a los otros

La injusticia y la destrucción que nos llaman a la confesión surgen de una práctica y una ideología cuyas ramificaciones son globales, pero que afectan cada situación de forma única. Frente a tales complejidades, una confesión de fe debe tomar la posición del Evangelio contra las prácticas excluyentes de la economía, la explotación de la creación y el acomodamiento de la vida.

¿Es posible visualizar una confesión que asuma algunos o todos los elementos siguientes?

- La creación de Dios y la redención de toda la vida
- La soberanía de Dios sobre toda la tierra
- El don y el mandato de Dios de la solidaridad humana y la responsabilidad mutua
- La justicia de Dios hacia marginados y oprimidos
- El poder reconciliador de Dios en el mundo
- La afirmación de que cuando uno sufre, todos sufren
- La resistencia a la idolatría del dinero y los mercados
- El discernimiento de los poderes crueles y sin misericordia
- El rechazo a los reclamos excluyentes y absolutistas de la verdad
- La restitución y la restauración de las relaciones adecuadas

El foro sur-sur de las iglesias de la Alianza en el hemisferio sur (Buenos Aires, 2003) propone un pacto para la vida moldeado en los 10 mandamientos.

- I. No haremos de Mamón nuestro dios acumulando poder y riqueza.
- II. No nos haremos ningún ídolo adorando la efectividad de nuestros logros.
- III. No haremos ningún uso perverso del nombre del Señor Dios llamando política cristiana la implementación del mercado de acumulación de riquezas y las guerras imperiales.
- IV. Observaremos el Día del Sábado no explotando el trabajo humano ni destruyendo la madre tierra.
- V. Facilitaremos la solidaridad entre las generaciones, no sólo asegurando una vida decente para los ancianos, sino también no gravando a las generaciones venideras con daños ecológicos y deudas.
- VI. No mataremos excluyendo de la economía a aquellos que no tienen propiedad privada ni pueden vender su trabajo en el mercado.
- VII. No toleraremos la comercialización y la explotación sexual de mujeres y niños.

- VIII. No permitiremos los multiformes hurtos por parte de actores económicos y financieros.
- IX. No nos aprovecharemos del sistema legal para nuestro beneficio personal sino para promover los derechos económicos, sociales y culturales de todas las personas.
- X. No respaldaremos la ambición de acumulación ilimitada privando a nuestros prójimos de sus medios de producción y de su ingreso, de manera que todos y todas puedan vivir en dignidad en la tierra rica y hermosa de Dios.

### Un pacto para la vida en plenitud

Encontrar un idioma común para la confesión puede que sea difícil, pero no es suficiente. Somos llamados a confesar nuestra fe no en palabras o en discursos solamente, pero en verdad y acción (1 Jn 3:18). Debemos ser pueblo del pacto obrado en obediencia a la voluntad de Dios, y de esta manera somos un signo de la esperanza que está en nosotros, por el bien del mundo.

El pacto es un don de Dios y una tarea a ser cumplida. Dios inicia el pacto en respuesta a la injusticia y la opresión, y como un signo y promesa de la nueva vida. En la formalización del pacto somos aceptados, transformados y unidos por el amor de Dios. Esta transformación nos lleva a un nuevo comienzo en el que Dios y el pueblo de su pacto se lanzan en un peregrinaje a la liberación, la restauración y la lucha para permanecer fieles (Jer 34:8-22).

El pacto para la justicia, para la vida está basado en una percepción alternativa de cómo las cosas están en el cielo y cómo podrían estar en la tierra; una visión del reino que no es simplemente futuro u otro mundo, sino que irrumpe en nuestra historia para desafiarnos, tanto como iglesias como una fraternidad de iglesias.

### Cada iglesia es una comunidad del pacto

Walter Brueggemann, en el artículo que citamos, parte del profeta Jeremías para identificar tres características de una iglesia que está en un pacto.<sup>7</sup>

#### *Una comunidad gobernada por un código bíblico de fe*

No se trata de que se confunda con una aplicación legalista de la ley. Se trata de una “liberación de moralismos insignificantes” para ver el mundo a través de los ojos apasionados y dolidos de Dios. Es una radical reorientación de la iglesia: de lo individual al prójimo, de la indiferencia a la relación, de la trivialidad a los pesados problemas de la justicia, misericordia y rectitud.

#### *Una comunidad en solidaridad acerca del conocimiento de Dios*

Conocimiento de Dios significa estar atento a la necesidad de los hermanos y las hermanas (Jer 22:13-17). El conocimiento de Dios en este sentido llama a la

iglesia a apartarse de otros conocimientos que traicionan y dividen. Es radicalmente democrático, rechaza todo monopolio de sabiduría, ya sea por riqueza, edad, género o status. Desafía todo abuso de poder en la iglesia, porque la iglesia es una en el conocimiento de Dios y del Evangelio.

### *Una comunidad que conoce y practica el perdón*

La iglesia es una comunidad para la cual el pasado es pasado: “No me acordaré más de sus pecados.” (Jer 31:34). Pero, entonces, el pasado realmente debe ser pasado: nuestras relaciones dentro de la iglesia deben ser una “genuina renuncia del pasado por causa de la esperanza” y esto exige un cambio real. “La comunidad del perdón significa un reajuste de poder en el que el débil y el fuerte, el menor y el mayor, reciben la vida el uno del otro (ver Marcos 10:42-44).” El perdón significa arrepentimiento.

Estas señales de la iglesia del pacto no son nuevas, pero necesitamos reconocer nuevamente con cuánta severidad desafían las convenciones de la vida diaria. La iglesia no es una comunidad ni de fatalidad ni de conveniencia, sino que es una comunidad *llamada* “un pueblo dirigido y confinado en una lealtad concreta y permanente” a Dios y los unos a los otros, a aquellos dentro de sus límites y a quienes están fuera de ellos.

El pacto es el marco religioso con el mayor potencial para transformar una perspectiva mundial que busca promover la expansión ilimitada y crecer más allá y por encima de la soberanía de Dios y de la responsabilidad de la familia humana los unos por los otros y por toda la creación. “El paradigma del pacto afirma que el mundo al que servimos y por el que nos preocupamos, todavía es un mundo que está por ser liberado.”

### *La Alianza como una fraternidad del pacto*

La manera en que nos relacionamos como una familia de iglesias en un tiempo de crisis –un tiempo de vida o muerte– refleja nuestro compromiso con la transformación y la plenitud de vida para todos, prometida por Dios.

Como familia de iglesias en un pacto, afirmamos que el mundo no es estático, que las instituciones pueden cambiarse y que las comunidades pueden vivir en solidaridad.

Un pacto en favor de la justicia económica y la vida en la tierra por parte de las iglesias de la Alianza en todo el mundo es un signo de esperanza, que fortalece el testimonio y la misión de nuestras iglesias. Es una visión para el mundo que no está limitada por la realidad del mundo. Declara en palabra y acción que “Dios tiene el propósito de que el mundo sea una comunidad, que establece pactos, distribuye sus productos equitativamente, que valora a todos sus miembros y que une al fuerte y al débil en trabajo común y gozo”.<sup>8</sup> Esto implica para todos y cada uno de nosotros un caminar comprometido que busca trasladarse del error a la verdad en nuestro testimonio de fe.

*Una fraternidad de solidaridad y rendición mutua de cuentas*

Al recibimos los unos a los otros en pacto, experimentamos una solidaridad que va más allá de una mera preocupación. Es una relación de amor y rendición mutua de cuentas basada en la convicción que si un miembro del cuerpo de Cristo sufre, todos sufren y la fe se distorsiona.

Cada iglesia, en su propio lugar es desafiada a fortalecer su testimonio en el mundo. Cada iglesia, hace su propia confesión, rinde cuentas a sus iglesias hermanas debido al pacto que hemos hecho juntas. “Establecer un pacto es un afirmar de que las vulnerables relaciones de solidaridad constituyen una forma alternativa de organizar el mundo.”<sup>9</sup>

*Una fraternidad de resistencia y proclamación*

Somos llamados a confesar nuestra fe común, dando cuenta de nuestra esperanza por un mundo que está sufriendo y dolido. Las injusticias en el mundo y nuestro creciente conocimiento mutuo revelan que la medida de “lo que ya es suficiente” debe tener un impacto en la escena global. Vida en plenitud, que alcance y se pueda compartir, no puede ser el privilegio de una minoría, sino que debe abarcar a toda la creación. Como iglesias que han establecido un pacto en favor de la justicia, somos llamadas a resistir abiertamente todas las amenazas a la vida, proclamar la promesa de vida en plenitud para tod@s, pero especialmente para oprimidos, vulnerables y excluidos, porque estos son nuestros hermanos y nuestras hermanas en la tierra, en el hogar común.

*Una comunidad unida en la misión y el servicio*

Nuestro pacto en favor de la justicia económica y la vida en la tierra significa trabajar unidos en la misión de resistir la injusticia y luchar por la transformación. Esto significa escoger la vida por encima de todo y en contra de todo lo que nos pueda separar. Nos convoca a escoger la vida, no para el futuro, sino para el presente; no a imagen nuestra, sino a la de Dios.

Trabajando juntos podemos fortalecer la misión de cada iglesia para sostener la vida en comunidad. Podemos intercambiar personas y oraciones; podemos comparar nuestras experiencias con modelos alternativos, podemos compartir testimonios, desarrollar recursos comunes y estrategias unidas. Juntos podemos trabajar con otras iglesias, movimientos sociales y personas de fe para desafiar y reconstruir los valores de nuestro mundo globalizado.

*“El señor afirma: Vendrá un día en que haré una nueva alianza con Israel y con Judá.”*

—Jer 31:31

*“En este día pongo al cielo y a la tierra por testigos contra ustedes, de que les he dado a elegir entre la vida y la muerte, y entre la bendición y la maldición.*

*Escojan, pues, la vida, para que vivan ustedes y sus descendientes; amen al Señor su Dios, obedézcanlo y séanle fieles, porque de ellos depende la vida de ustedes y el que vivan muchos años en el país que el Señor juró dar a Abraham, Isaac, y Jacob, antepasados de ustedes.* –Deuteronomio 30:19-20

### Consideraciones bíblicas

¿Qué dicen los siguientes textos acerca del pacto, Dios, la familia humana y la creación?

- El pacto de Dios con la creación (Génesis 6:18-22)
- El pacto de Dios con Abraham y Sara (Génesis 17:7-14)
- El pacto de Dios para la liberación de la esclavitud (Éxodo 6:2-9)
- El pacto sabático de Dios con los israelitas (Éxodo 31:12-17)
- El pacto del jubileo de Dios (Levítico 25)
- El pacto de Dios con los exiliados (Jeremías 31:31-34)
- El nuevo pacto de Dios en Jesucristo (Hebreos 8:6-12)

### Preguntas

1. ¿Qué signos de injusticia económica y destrucción ecológica ve usted en su comunidad local?
2. ¿Cómo responde su congregación a las necesidades de la gente y del ambiente que le rodea?
3. ¿Cómo la realidad económica y la preocupación ecológica de su comunidad local desafían a las iglesias en otros países?
4. ¿Cómo la injusticia económica y la destrucción ecológica desafían su fe en Jesucristo?, el testimonio de su congregación? y el testimonio de su iglesia?
5. ¿Cómo podría el hecho de “establecer un pacto en favor de la justicia económica y la vida en la tierra” con las iglesias en otros países desafiar a usted, a su congregación y a su iglesia?

### Notas

1. Walter Brueggemann, “Covenant as a Subversive Paradigm”, *A Social Reading of the Old Testament*, publicado bajo la dirección de Patrick D. Miller (Minneapolis: Fortress Press), pág.47.
2. Calvino entendió la libertad como “la libertad para participar en la historia donde el Espíritu Santo crea una nueva sociedad, imaginada y empoderada por Dios” – Jane Dempsey Douglass, *Women, Freedom and Calvin* (Philadelphia, Westminster Press, 1985), pág.121.
3. Ronald H. Stone, “The Reformed Economic Ethic of John Calvin”, *Reformed Faith and Economics*, publicado bajo la dirección de Robert L. Stivers (Lanham, MD: University Press of America, 1989), pág.38.
4. *Seúl 1989: Documentos e informes*, Asamblea General, (Ginebra: ARM 1990), págs.103, 114, 116.

5. *Debrecen 1997: Actas de la 23ª Asamblea General*, publicado bajo la dirección de Milan Opocensky (Ginebra: ARM 1998), págs.206, 212, 213, 214. En 1992, como un seguimiento a Seúl, el comité ejecutivo escribió una carta a las iglesias miembros de la Alianza acerca de la fe y la vida económica. Dicha carta sentó las bases para un estudio de la Alianza sobre la fe reformada y la vida económica, interrumpido por consultas en Manila y Kitwe (1995), San José y Ginebra (1996). Después de Debrecen, la Alianza auspició una serie de audiencias sobre la globalización económica y la respuesta de las iglesias en coordinación con el Consejo Mundial de Iglesias, la Federación Luterana Mundial y consejos ecuménicos regionales: Bangkok y Seúl (1999), Budapest y Fiji (2001), Soesterberg (2002) y Buenos Aires (2003). Durante todo este período muchas iglesias de la Alianza han estado preocupadas con temas económicos y ambientalistas y desde 1997 muchas han respondido al llamamiento de Debrecen. En abril de 2003, 23 iglesias miembros en el hemisferio sur enviaron delegados a un foro sur-sur que se celebró en Buenos Aires para compartir experiencias y perspectivas y formular una "Declaración de fe sobre la crisis global de la vida". A inicios de 2004, un foro más amplio de iglesias miembros tanto del Norte, como del Sur se reunirá en Londres para revisar el peregrinaje desde Debrecen y preparar nuestras reflexiones en Accra. Un informe completo será presentado en *Mundo Reformado* (marzo de 2004).
6. Solamente en una oportunidad en la historia de la Alianza se realizó una declaración de naturaleza confesional: la resolución contra el racismo y Sudáfrica aprobada por la 21ª Asamblea General (Ottawa, 1982). Esta declaración presentó la gran oposición de la Alianza al racismo en cualquier forma y a su expresión particular en el apartheid y contra la defensa teológica del apartheid por parte de algunas iglesias miembros sudafricanas.
7. Brueggemann, "Covenant as a Subversive Paradigm", págs.48-50. Las citas de esta sección se encuentran en esas páginas.
8. Brueggemann, pág.50
9. Walter Brueggemann, "Covenant and Social Possibility" en *Covenanting for Peace and Justice*, Estudios de la Alianza Reformada Mundial 13 (Ginebra: ARM, 1989), pág.8; también en *A Social Reading of the Old Testament*, pág.57.